

Declaración de Viena Acogiendo al Otro – Una Visión Multireligiosa de la Paz

**9na Asamblea Mundial de *Religiones por la Paz*
22 de noviembre de 2013
Viena, Austria**

Nosotros – más de seiscientos líderes religiosos y personas de fe representando todas las tradiciones religiosas históricas y todas las regiones del mundo – nos hemos convocado en Viena, Austria como la 9na Asamblea Mundial de Religiones por la Paz.¹ Hemos venido de la familia global de *Religiones por la Paz* de noventa consejos y grupos interreligiosos nacionales, cinco consejos regionales, un consejo mundial y las redes internacionales de mujeres religiosas y jóvenes religiosos. Nuestras respectivas tradiciones religiosas nos han llamado a trabajar juntos por la Paz.

Las anteriores Asambleas Mundiales de Religiones por la Paz han discernido los elementos positivos de la Paz, las amenazas comunes a la Paz, y un consenso multireligioso expresado a través de valores compartidos por la Paz. Nosotros nos comprometemos a la acción común basada sobre estos profundamente y extensamente valores compartidos, como un fundamento para afirmar el imperativo de “acogiendo al otro” como el corazón de nuestra visión multireligiosa de la Paz.

Nosotros reafirmamos los elementos positivos de la Paz compartidos por nuestras respectivas tradiciones religiosas:

- La Paz es central a nuestras respectivas religiones, y nuestras diversas creencias nos obligan a trabajar juntos para construirla;
- El amor, la compasión y la honestidad son más fuertes que el odio, la indiferencia y el engaño;
- Todos los hombres y las mujeres están dotados con la dignidad humana, comparten una humanidad común, deben cuidar el uno por el otro, y están llamados a considerar los problemas enfrentados por los otros como suyos propios;
- Nosotros aceptamos el llamado a estar de lado y levantar a los más vulnerables, y a promover sociedades justas y armoniosas;
- Nosotros valoramos a las mujeres y los hombres como socios iguales en nuestros esfuerzos para construir la paz;
- Los niños y las niñas son una suprema preocupación; el especial estado de la infancia merece nuestra protección y cuidado, y debe recibir prioridad entre los recursos de nuestras sociedades;
- Transformación de conflictos no violenta a través del diálogo y la reconciliación son centrales para el establecimiento de la paz;
- El uso de armas nucleares y todas las armas de destrucción masiva e indiscriminada es inmoral; y
- El fomento del desarrollo humano y la protección de la tierra son parte de la lucha por la Paz.

Los elementos positivos de la Paz que nosotros compartimos están inextricablemente vinculados a nuestro llamado compartido a confrontar las amenazas comunes a la Paz. Estas amenazas incluyen:

- El mal uso de la religión en apoyo de toda manera de violencia, incluyendo el extremismo violento;
- Una crisis espiritual en curso que erosiona los valores que apoyan la vida;
- Conflictos violentos y proliferación de armas;
- Extrema y creciente desigualdad, incluyendo extendidas violaciones de derechos básicos;
- Violencia contra las mujeres, abuso de los niños y las niñas, y debilitamiento del apoyo para las familias;
- Pobreza extrema, enfermedades evitables no tratadas, y falta de amplia gama de oportunidades; y
- Degradación ambiental, agotamiento de recursos naturales y cambio climático, todos los cuales amenazan el orden cívico y el florecimiento humano.

Al mismo tiempo que confesamos que algunos creyentes religiosos traicionan las enseñanzas de paz de sus religiones, continuamos comprometiendo a nosotros – y a nuestras comunidades – a una cultura de Paz que fomenta el bienestar compartido, fundamentado en la sanación común, la vida común y la seguridad compartida.

Hostilidad Creciente

La 9na Asamblea Mundial de *Religiones por la Paz* llama la atención a una nueva amenaza a la Paz – la hostilidad creciente.

Nosotros estamos profundamente preocupados por esta creciente hostilidad, en la sociedad y dentro y entre las comunidades religiosas. Esta hostilidad hacia el "otro" es una extensión de la intolerancia, y demasiado a menudo toma la forma de violencia. Las víctimas de la hostilidad son a menudo poblaciones vulnerables, incluyendo a miembros de minorías étnicas, religiosas y lingüísticas; migrantes, refugiados, solicitantes de asilo, desplazados internos y personas apátridas.

Las hostilidades surgen desde todos los sectores de la sociedad – gobiernos, individuos, organizaciones y grupos sociales. Aunque la libertad de religión o creencia es cada vez más valorada internacionalmente, un creciente número de gobiernos están colocando restricciones sobre las creencias y prácticas religiosas. A menudo, algunas religiones están colocadas en un estado inferior en relación a otras. La violencia sectaria y comunal está dividiendo a sociedades, avivando conflictos, destruyendo vidas inocentes. La hostilidad social hacia los individuos y los grupos, avivada por la intolerancia y el miedo del "otro", amenaza la dignidad humana, la buena gobernanza y el bienestar compartido. Más y más, personas son perseguidas debido a su fe.

La intolerancia y la violencia en todas las manifestaciones son obstáculos a la Paz. Ellas seriamente exacerban otras graves amenazas a la Paz. Las comunidades religiosas deben confrontar la hostilidad hacia el "otro" a nivel de una amenaza urgente y también una clave para abordar otras amenazas críticas a la Paz.

"Acogiendo al Otro" – Una Visión Multireligiosa de la Paz

Nuestra visión multireligiosa de la Paz incluye el llamado a todas las personas de fe a "acoger al otro." Cada una de nuestras diversas tradiciones de fe pide una profunda solidaridad activa con, y empatía por, el "otro" arraigado en un espíritu de la unidad, como un profundamente y extensamente valor compartido entre nuestras comunidades religiosas. "Acogiendo al otro" significa respeto y aceptación de unos a otros.

Apoyamos la fuerte promoción de la tolerancia, un principio que es fomentado por el reconocimiento de los derechos humanos universales y es esencial para acoger al otro.

"Acogiendo al otro" tanto fortalece como va más allá de la tolerancia llamando a cada comunidad religiosa a ser solidaria con la dignidad, la vulnerabilidad y el bienestar del "otro", con la plena fuerza de sus respectivas enseñanzas espirituales y morales. Tales enseñanzas son específicas a cada tradición religiosa. Ellas incluyen: esforzarse por la justicia, aceptar el auto-sacrificio por el bienestar de los otros, tener en cuenta el sufrimiento de los inocentes, devolver el bien por el mal, buscar y extender el perdón, expresar la compasión ilimitada y el amor.

"Acogiendo al otro" nos llama a trabajar para fomentar el pleno florecimiento de la dignidad humana a través del desarrollo holístico de los seres humanos.

Basándose sobre las Declaraciones de las Asambleas previas, reconocemos que "acogiendo al otro" invita a cada persona en la co-edificación, la co-crianza y la co-mayordomía de nuestro bienestar compartido, que incluye el respeto a la naturaleza y el desarrollo en armonía con ella. La mayordomía de la tierra es una solemne obligación religiosa.

Las comunidades religiosas trabajando juntas pueden ser potentes actores para prevenir la violencia antes de que estalle, gestionar el conflicto cuando ocurre, y conducir sus comunidades a reconstruir las sociedades desgarradas por la guerra. Los excesivos recursos dedicados a las armas son mejor gastados para aliviar la pobreza, fomentar la educación y el cuidado básico de la salud para todos, y abordar los retos ambientales. "Acogiendo al otro" implica vernos a nosotros mismos en cada otro. Para facilitar esto, debemos enseñar la no violencia, las estrategias de prevención de conflictos, y el valor universal de la Paz a nuestros niños y niñas. Nuestra visión positiva compartida de la Paz motiva para nosotros un derecho humano a la Paz.

Nosotros podemos acoger al otro fomentando una más fuerte noción de ciudadanía que reconoce los derechos humanos básicos, incluyendo la libertad de religión o creencia.

Las comunidades religiosas acogen al otro cuando trabajan juntas para fomentar el desarrollo humano que respeta la tierra. "Acogiendo al otro" rechaza la complicidad en la destrucción de la tierra, que agrava desastres y angustias humanas. La preservación de nuestro aire, suelo y agua es esencial para la supervivencia y el bienestar humanos. El desarrollo debe honrar la continuidad de la vida, conservando la naturaleza para el beneficio de las generaciones presente y futura.

Nuestras respectivas comunidades religiosas pueden convertirse en centros de educación religiosa sobre "acogiendo al otro". Para hacer esto, nosotros debemos recuperar nuestras propias enseñanzas religiosas que nos llaman a acoger al otro, extensamente compartirlas entre nuestras respectivas comunidades de fe, incluyendo

nuestros jóvenes, y ponerlas en práctica.

Las comunidades religiosas pueden trabajar para revertir la creciente marea de hostilidad hacia el "otro" fomentando una visión multireligiosa de la Paz y a través de la acción multireligiosa. Específicamente, la Asamblea Mundial de *Religiones por la Paz* pide a:

1) Los líderes religiosos y las personas de fe:

- Honrar y proteger la dignidad humana cuando y donde esté bajo ataque;
- Fomentar la colaboración más activa entre las mujeres y los hombres en exaltar la dignidad de las mujeres y las niñas, y el trabajo conjunto para evitar la violencia contra ellas;
- Pronunciarse en nombre de los individuos y los grupos vulnerables, y todas las personas perseguidas, o cuya existencia es denegada, debido a su fe;
- Reconocer que el bienestar de las familias inmediatas y extendidas, así como de las comunidades, es un requisito previo para el bienestar de los niños y las niñas;
- Abordar las cuestiones de responsabilidad y rendición de cuentas por las causas del cambio climático;
- Reconocer el valor de las iniciativas de base dirigidas por jóvenes, destinadas a acoger a otros y promover la Paz sostenible;
- Fomentar los valores espirituales esenciales al bienestar compartido;
- Reforzar la aceptación de la diversidad en nuestras comunidades;
- Acoger al otro a través de la plegaria y el servicio.
- Participar en asociaciones multilaterales para acoger al otro, y
- Apalancar la fuerza de las redes multireligiosas para “acoger al otro” fomentando la dignidad humana, el bienestar compartido y la ciudadanía a través de acción multireligiosa concreta.

2) Los gobiernos, los organismos internacionales y la sociedad civil:

- Promover la gobernanza transparente que asegura y protege el desarrollo del bienestar comprehensivo y el disfrute completo de los derechos humanos universales para todos;
- Proporcionar los remedios legales para las víctimas de la intolerancia;
- Promover las políticas sociales y normas legales que reconocen la dignidad de los migrantes, refugiados, solicitantes de asilo, desplazados internos y personas apátridas;
- Fomentar la ciudadanía que asegura la dignidad humana al mismo tiempo que protege la seguridad y el bienestar de todos los individuos, incluyendo la libertad de religión o creencia, y otros derechos de individuos y grupos, ya sea en la mayoría o en la minoría;
- Asegurar la protección de los lugares de culto;
- Eliminar las armas nucleares y otras de destrucción masiva y rechazar la proliferación de las armas pequeñas;
- Promover la justicia restaurativa para sanar tanto a las víctimas como a los perpetradores del conflicto violento;
- Abordar las amenazas de la exposición y la contaminación nucleares para proteger a todos los seres vivos y las futuras generaciones;

- Apoyar y asociarse con personas de fe, líderes religiosos, comunidades religiosas y redes religiosas en sus esfuerzos para acoger al otro.

3) Todas las personas de buena voluntad:

- Llamar la atención a, y trabajar para eliminar, todas las formas de intolerancia y discriminación por los estados, por los actores no-estatales, por la sociedad civil, por los grupos y líderes religiosos, y por los individuos.
- Acoger al otro.

Nosotros, los delegados de la 9na Asamblea Mundial de *Religiones por la Paz*, estamos unidos en nuestro compromiso a resistir las amenazas a la Paz que toman la forma de la hostilidad hacia el otro, y a tomar acción positiva para acoger al otro promoviendo el verdadero florecimiento de todos los seres humanos. Estos compromisos duales y llamados correspondientes a la acción expresan nuestra visión multireligiosa de la Paz.

Viena, Austria

22 de noviembre de 2013

ⁱ *Religiones por la Paz*, la mayor organización multireligiosa del mundo, incluye líderes religiosos bahá'ís, budistas, cristianos, hinduistas, indígenas, jainistas, judíos, musulmanes, sijes, sintoístas, taoístas y zoroastrianos.